

“Soy madre soltera por elección”

Hace siete años nació su hija por reproducción asistida con donante. Rosa Maestro ha fundado la asociación *masola.org* para defender los derechos de familias como la suya

De siempre supe que deseaba ser madre, pero también que no quería que fuese algo inmediato.

Antes estaban mis estudios, el trabajo, los viajes, la profesión... Así me dieron los 38 años con un importante historial de relaciones a mis espaldas, unas buenas y otras no tanto. Rota mi última relación, si se le puede llamar así, y tras varios años dándole vueltas a eso de la maternidad en solitario —ya me lo decía mi abuela, que era muy sabia y adelantada para su tiempo: “Hija tú vete a un sitio de esos y tráetelo puesto”—, decidí en octubre de 2002 quedarme embarazada por IAD (Inseminación Artificial con un Donante) de mi primera hija,

Alba. Para mí estaba claro que el orden de los factores no altera el producto —que ahora pienso que por algo fue lo único que entendí de mis clases de matemáticas—.

Un donante: la mejor opción

Antes mujeres como yo tenían que recurrir a engañar a un hombre, en muchos casos a pasar por la vicaría y finalmente por un divorcio. Ahora ya no. Si una mujer desea ser madre sin una pareja a su lado, lo puede hacer libremente gracias a que España es uno de los países más permisivos en cuanto a la Ley de Reproducción Asistida. No lo es tanto en materia de adopción, porque aunque la ley nos ampara en igualdad de condiciones que

a las parejas o matrimonios, la realidad es otra bastante distinta. Cuando una persona en solitario, y no digamos ya un hombre, solicita una adopción nacional o un acogimiento permanente, su expediente pasa a engrosar la larga lista de espera en la que siempre ocupará uno de los últimos puestos. Eso significa que las posibilidades de adoptar sin pareja en España son prácticamente nulas. Tampoco es que ahora esté siendo muy fácil en el extranjero. El veto nacional hizo que años atrás todos los solteros y solteras de este país nos dirigiésemos a la adopción internacional y, claro, ante ese boom de solicitudes monoparentales, muchos países debieron decir: “¡Si no lo queréis vosotros, nosotros tampoco!”. Y así, países como China, Etiopía o Ucrania, entre otros, nos cerraron sus puertas. De ahí que la opción del “donante de esperma” en reproducción asistida para mujeres sin pareja esté subiendo como la Bolsa en sus mejores épocas.

“Soy valiente, sí, por el hecho de tener un sueño y luchar por él pese a la opinión de mucha gente”



Rosa Maestro y su hija Alba.

Una decisión meditada

Yo creo que tener un hijo tiene que ser una decisión muy meditada, quizás en nuestro caso lo meditamos en exceso, y que tiene que ser cuestión de dos; por eso mi ética me decía que no era de proceder engañar a un hombre —si luchamos por nuestros derechos, también tenemos que hacerlo por nuestras obligaciones—, pero esto corresponde sólo a mi ética, sin pretender juzgar a nadie que haya decidido ser madre de la forma que sea. Evidentemente fue una cuestión de dos porque tanto el donante como yo estuvimos de acuerdo en ello. Tuve suerte, mucha suerte, por-

que me quedé embarazada en el primer intento. También ayudó la tranquilidad, seguridad y convencimiento con el que acudí a la clínica. Nueve meses más tarde, Alba estaba en el mundo. Sinceramente, fue tanta la felicidad durante mi embarazo y mi maternidad que no eché en falta a nadie. Imagino que es porque se echa de menos lo que se tiene y desaparece, pero no lo que no se tiene. Y eso mismo pensé sobre mi hija, que no podría echar de menos a alguien que nunca tuvo. Sí, evidentemente, y el tiempo me lo dirá, surgirán las incógnitas, la curiosidad... Aunque puede que no, porque también pensé que

en mí surgiría esa curiosidad por saber del aspecto físico de su padre biológico y, sin embargo, a fecha de hoy no se ha manifestado ni el más mínimo atisbo de ella.

¿Dónde está papá?

Muchas personas piensan que vivir con esta incógnita puede dañar la estabilidad emocional del niño. Yo no lo creo. Lo que daña a un niño es saber que su padre está ahí y que se olvidó de él, pero que su “padre biológico” es un señor tan tremendamente generoso que le regaló su semilla a mamá y nos hizo tan felices... eso no daña. Mi hija crece al igual que el resto de los niños, con sus

Seremos familia numerosa el próximo año

Las familias monoparentales con dos hijos a cargo serán consideradas familias numerosas cuando entre en vigor de la Ley de Presupuestos Generales para el 2011. A través de la asociación que dirige (www.masola.org), la periodista Rosa Maestro explica que esta medida será aprobada previsiblemente tras aceptar el

PSOE una iniciativa del grupo parlamentario de ERC-IU-ICV, que solicitó ampliar el concepto de familia numerosa no sólo a las personas viudas con dos hijos, sino también a las madres y padres solteros, separados o divorciados. La finalidad es que estas personas puedan acogerse a los beneficios de becas, ayudas o distin-

tas subvenciones de la Administración. **Medidas pendientes** A pesar de ello, todavía queda mucho camino por recorrer. Otras discriminaciones, como la fiscal, aún persisten. En una familia biparental la base imponible se reducirá en 3.400 euros anuales mientras que en una monoparental, sólo en

2.150 euros. Una familia monoparental no es aceptada en igualdad de condiciones ante la adopción nacional. Los hombres no pueden elegir ser padres solteros (no está legalizado el vientre de alquiler en España) y la Seguridad Social aún no acepta a mujeres sin pareja en los tratamientos de reproducción asistida.

cosas buenas y malas, con sus logros y sus frustraciones y con sus incógnitas... Pero jamás he visto que una incógnita te impida ser feliz. Ciertamente es que la sociedad aún no está del todo preparada para educar sobre los diferentes modelos de familia. Sigue imperando el clásico, con el día del padre, con el "dibuja a tu papá y mamá"... Habrá que darle tiempo al tiempo y todo se andará.

Ventajas y desventajas

En el día a día, por supuesto que un ingreso más en la familia sería importante, y por supuesto que la

vida emocional sigue ahí. ¿Quién no quiere volver a vivir una bonita historia de amor?, y hasta dos y, por qué no, si son tres en lo que nos queda, mejor que mejor. Porque tampoco hay que renunciar a una misma. Ser madre, sin pareja o con ella, no significa que los "otros" desaparezcan de la faz de la tierra. Tiene una ventaja: las relaciones se ven desde otro prisma, mucho más tranquilo, porque el reloj biológico ya no acecha y si el "otro" quiere o no, tiene o no hijos, deja de ser importante. Y las historias de amor son, incluso si cabe, hasta mejores. Como todo en la vida, la maternidad en

solitario por decisión propia no deja de ser una opción más de vida que conlleva sus pros y sus contras y que cada uno tiene que valorar acorde a sí mismo. Yo, a fecha de hoy, reconozco que a la maternidad en solitario le he encontrado muchas ventajas personales, que no sociales ni políticas.

¿Ser valiente?

Cuando Alba nació hubo mucha gente que me dijo: ¡Qué valiente! Y eso era algo que no entendía. ¿Por qué valiente? ¿Por tener un hijo? Entonces la inmensa mayoría de las mujeres tendrían que ser valientes por tener un hijo. ¡Ah! ¿Por tenerlo sola? Si el mundo está repleto de mujeres que crían solas a sus hijos... ¿Por atreverme socialmente con una familia monoparental? Pero si desde que el mundo es mundo han existi-

do las familias monoparentales, sobre todo cuando el hombre se marchaba a la guerra para poner a prueba su valor, y lo que se ponía a prueba era la paciencia y el coraje de la mujer que terminaba sacando a toda una prole de hijos ella sola.

Con el tiempo lo entendí. Llevaban razón. Fui valiente, soy valiente. Pero lo soy porque he sido capaz de tener un deseo, de tener un sueño y de luchar por él, luchar por conseguirlo, sin tener en cuenta lo que opinen los demás, porque lo que opinen los demás está de más. De igual modo que son valientes las mujeres que por decisión propia deciden no tener hijos, haciendo caso omiso a eso de que "una mujer no se realiza si no tiene un hijo" o a aquello de que "todas las mujeres tienen un instinto maternal".

Yo, personalmente, me siento privilegiada por estar segura de mi decisión, por no haberme arrepentido ni un solo instante de ello y, sobre todo, por sentirme orgullosa —por qué no decirlo— de mí misma y de mis hijas. Mil veces que naciese, mil veces que haría lo mismo.

De la reproducción a la adopción

Y digo mis hijas porque ahí no quedó todo. De igual modo y pese a lo que opinen los demás, mi familia aumentó. Este año llegó a casa Luna Nabila, la hermanita de Alba, de dos años y fruto de un acogimiento internacional. Después de un largo recorrido de cuatro años en un proceso interminable de adopción como monoparental, desembarque un buen día en un maravilloso país, del que

guardo muy gratos recuerdos, lista para emprender el acogimiento de la que hoy es mi preciosa segunda hija. Una experiencia nueva, diferente, pero con algo común a la anterior: la ilusión por volver a ser madre y el valor por intentar hacer realidad mis sueños. Ahora somos tres y la verdad es que esos sábados por la mañana en los que ambas se suben a mi cama y me colman de besos y abrazos, luchando por ver a quién quiero más, son los momentos más felices de mi vida. No los cambiaría por nada. Y aquí estoy con mis preciosas hijas. Niñas como las de cualquier otro modelo de familia, sea la tradicional, sea de una pareja de homosexuales, o sea como sea... Niñas que, claro, tienen su lucha diaria por sobrevivir en una sociedad que poco a poco va limando sus prejuicios. ●



Con sus hijas: Alba, de siete años y Luna Nabila, de dos.